



# Caro silencio mío

Francisco Molina

Sant Jeroni de la Murtra, abril de 2001

col·lecció **Claustre Obert**, número 1  
Àmbit de repòs religiós i cultural Francesca Güell

Lo llamo «caro silencio mío» primero, porque «caro» significa querido y a la vez costoso, difícil. Y segundo, «mío» porque no es ningún estudio, ni nada que sirva para debatir. Es simplemente mi experiencia, hasta ahora, de silencio.

Son diez puntos porque he querido completarlos, pero podían ser más, o también menos, e incluso otros distintos en el tiempo, puesto que la experiencia es cambiante.

---

Francisco Molina

# Caro silencio mío

## **1- El silencio es mi peor enemigo cuando huyo de mí mismo**

No quiero que nada me avise de mi huida ni me haga reflexionar; no quiero que nada me recuerde que soy responsable de mis actos aunque el único testigo de ellos sea yo mismo. Le tengo miedo al reloj, los minutos, en silencio, pasan exacerbadamente lentos. Cualquier sonido, cualquier objeto o cualquier visión son bienvenidos para distraerme y acallar al silencio. En esos momentos la bulla, los gritos y el ruido sin sentido me ayudan a quitarle sentido al silencio. Es cierta la afirmación que dice: el silencio me aplasta, las paredes de la habitación me parece que se van estrechando. Por eso busco el aturdimiento.

## **2- El silencio es mi mejor amigo cuando me busco a mí mismo**

Deseo pararlo todo, dentro y fuera de mí, las palabras, los actos, los pensamientos, los ruidos, el tiempo. Permito que mi propia vida se gire hacia mí, sin oposición, como un espejo. En él veo ese personaje que quiero ser y no soy. Pero también veo quién soy, y me avergüenzo de mis actos que no me atrevo a confesar. Y bendigo, no los aciertos, sino mi actitud que ha creado bienestar y sosiego, en mí mismo o en las personas de mi relación. El silencio hace balance de mis palabras, de lo que he dicho y de lo que he omitido. Y nada impide mirar hacia dentro de mí; parece como si los actos que me repudio a mí mismo, después de haberlos firmado, quedan en un rincón de mi historia. Lo mismo sucede con los actos con los que me siento orgulloso, aceptados sin incienso, quedan guardados en el mismo rincón de mi historia.

### **3- El silencio ejerce de despertador de mis sentidos, para bien o para mal**

Dentro de mí noto la pugna en la que andan mis sentidos; unos acallan el escándalo de los otros. Los que más alboroto arman son el oído y la vista, no quieren renunciar al sonido de las cosas ni a las formas y colores de todo lo que me rodea. El olfato y el gusto les dicen que no han de renunciar a nada, antes al contrario: si esperan y tiene paciencia, percibirán leves sonidos que no se oyen en el tumultuoso ruido, y la vista observará detalles, formas y colores que probablemente no se distinguen con el movimiento. El único que tiene miedo de quedar dormido es el tacto; por eso cualquier objeto que me llega a las manos se convierte en distracción. El olfato me trae el olor de mi propio cuerpo a falta de otros olores. La tentación es rechazarlo cuando no me gusta, pero el silencio me dice que así es mi olor de ser humano y concreto. El gusto se entretiene en un juego de buscar, en los recovecos de mi boca, distintos sabores que, por demasiado conocidos, no encuentran nada especial.

### **4- El silencio es mi marco de contemplación**

Cuando el silencio me acuna en la serenidad, no puedo cerrar los ojos a todo lo que mi vista alcanza. Y lo contemplo como a otro ser que también está en silencio, y me contempla. El pensamiento, el intelecto, el raciocinio quedan en suspenso y me dejo cautivar, no sólo por lo bello estético, sino también por lo aparentemente desagradable; se me estropea entonces el canon de belleza. Contemplo las cosas y a mí mismo sin buscar nada y dejo que todo lo que me rodea entre en mí: la luz en cualquier tonalidad; el paisaje desnudo del cuadro pictórico; personas que se mueven de un lado a otro, y todo con su sonido personal. Ante el diminuto cadáver de una lagartija sin expresión de dolor, contemplo la vida y la muerte como una sola cosa. Y cuando el tiempo me dice que ha llegado la hora de dejar en reposo lo contemplado, "regreso" al no-silencio, más sereno, y respiro al mismo ritmo que mi espíritu.

### **5- El silencio me abre una capilla para la oración**

La mayoría de las veces, en ese silencio contemplativo, empiezo a balbucear una leve oración sin sentido; siento a Dios pero no sé qué decirle, y si le digo algo caigo en la cuenta que pierdo el tiempo en utilizar con Él las reglas de la gramática (verbo, sujeto y predicado, frases subordinadas, etc.) y un argumento lógico. Entonces cierro el libro de la gramática y ya no me preocupó, mi oración a borbotones tiene llanto, alegría, protesta, alabanza, súplica de perdón, queja, grito, canto. Y en el mismo impulso de oración se

funden rostros y peticiones, preguntas y respuestas, arrepentimiento y solicitud de ayuda. Cuando descubrí que los Salmos son eso, que son una oración sincera, que nace en el corazón y revientan en la boca, tuve un inmenso alivio. Verdaderamente Dios nos escucha.

#### **6- El silencio me demanda una hoja en blanco**

Siempre tengo a mi alcance papel y lápiz. Pero el silencio me dice que el papel ha de ser blanco. Si he de estar a solas con él, no permite que venga acompañado de notas como si de una tercera persona se tratara. Todos mis sentidos han de estar receptivos a su dictado. Aunque también me advierte que no siempre he de escribir todo lo que vea, sienta y piense, no sea que interrumpa la maravillosa sucesión de imágenes que, como una desbandada de gacelas, cigüeñas, ñúes, nubes, pasan por la pantalla de mi alma. Es más hermoso recordar "momentos de silencio" irrepetibles que intentar repetir en el papel algunos detalles de esos momentos. En el instante mismo que mi mano apresurada empieza a trazar con lápiz lo vivido, se deja en el camino colores, sonidos, latidos, lágrimas, etc.

#### **7- El silencio ni me juzga ni me condena**

¡Cuántas veces, sin desearlo, me veo ante el tribunal de mí mismo! Es como si el silencio abriera las puertas y permitiera la entrada a todos mis actos que he ido desterrando al vacío del tiempo pasado. Pero el silencio se apiada de mí y deja pasar también los hechos que me enorgullecen. Y ante mí vuelven a pasar palabras que dije a destiempo o imprudentes; conversaciones a las que nunca debí invitar; declaraciones comprometidas. Miradas de lazo. Y los gestos de mis manos buscando tesoros que no me corresponden. Dentro del dolor que todo esto me produce, el silencio me consuela al decirme que no siempre se puede enmendar el mal que se ha hecho; reparar un retal de papel supone dejar ver por dónde se ha reparado. Al mismo tiempo vuelvo a oír palabras de agradecimiento por algo que dije, que hice, que di.

#### **8- El silencio me acaricia el alma dolorida**

Mi alma se extiende en el silencio como en una camilla y abre con cuidado los motivos por los que mi alma sufre. El dolor del desamor, de la desilusión, de la tristeza, del desengaño, dejan caer las vendas que los tapaban (no saber por qué o no querer saberlo; no poder hablarlo...). Y me doy cuenta de que, en la mayoría de los casos, soy yo que me dejo afectar por esos sinsabores. Me duele en el alma que no me comprendan, pero es posible que yo no ayude a ser comprendido. El dolor que me produce al comprobar que no consigo mis propósitos (recuperar amistades, dar lo que se espera de

mí...). Que pasa el tiempo y mi salud cada vez se va deteriorando y, justo entonces, me digo que aún tengo mucho por hacer... En el silencio sosegado comprendo que no he de luchar contra lo que no puedo, lo inevitable. No se trata de resignación, puesto que para mí la resignación es la actitud de impotencia ante el enemigo más fuerte. He de vivir con las otras potencialidades de mí ser que las tenía desatendidas; y me doy cuenta que son muchas. ¡Cuánto agradezco al silencio esa caricia en mi alma!

### **9- El silencio me abre el portarretratos de las personas que quiero y no quiero**

No puedo evitar que en cualquier momento, y al azar, me aparezcan las imágenes de personas relacionadas con mi vida. A unos rostros los amo sin dudar; a otros quisiera amarlos y no sé; otros siento, sin querer, que los rechazo. Hay algunos que me despiertan una dulce ternura, otros indiferencia. Algunos rostros me conmueven de tal manera que hago verdaderos esfuerzos para no acariciarlos. Otros me parecen de mármol, hermosos, pero de mármol. Y van pasando rostros cuya imagen intento retener por algún rasgo de la cara, de la voz o de la persona en sí. Yo mismo me hago la promesa de que cuando hable con ellos, lo haré como si les estuviese bendiciendo. Pero la mayoría de las veces el hisopo de mi lengua se resiste a tamaña osadía. No me es tan difícil, sin embargo, ampararme en el silencio cuando me dicen inconvenientes. En esos momentos el silencio me permite quitar el posible veneno, la espoleta explosiva o cualquier otra arma que puedan conllevar las palabras. Los beneficios de ese silencio los he notado al instante. No ser tan difícil, no significa que me sea fácil.

### **10- El silencio me invita a vestir de humildad**

No es el momento que más se repita en mi silencio, pero es bienvenido siempre. Ser capaz por un tiempo de renunciar a hacer, a no hablar, a no estar en programación y no dejarme seducir por esa voz que me dice: "Te estás dando cuenta que ese tiempo tan precioso nunca jamás lo volverás a tener, y que si tenías algo importante que hacer en ese instante, nunca más lo tendrás; tendrás otro tiempo, pero ese nunca más. ¿Cómo puedes perder la ocasión única y permanecer en silencio? Sólo el hombre tiene como tesoro natural el tiempo, y perderlo es su gran insensatez". Posiblemente, pero el silencio no me apremia, no me exige y, sobre todo, me sosiega; palabra que, como vela blanca de barco en azul claro y con leve brisa, está presente en mi silencio. ¡No soy imprescindible! Este cartel encima de mi vida unas veces me inquieta, pero otras, las más, me alegra.

El foc del 1835 va ser causa de la destrucció de gran part de la galeria de llevant del claustre de la Murtra. Com a conseqüència en tenim ara un claustre obert. Passat el temps, aquella cicatriç ha esdevingut un tret peculiar que li dóna identitat. Un sentit d'obertura al transcendent, és a dir, a les qüestions més humanes en profunditat.

Aquest text de l'any 2000, és fruit de la Trobada de Silenci que fa l'Associació d'Amics de Sant Jeroni de la Murtra cada Divendres Sant. Amb aquesta aportació d'en Francisco Molina, actiu col·laborador de la Murtra i membre de l'Associació d'Amics de Sant Jeroni, comencem amb joia la col·lecció **Claustre Obert**, la qual vol apropar-nos a experiències escrites sobre solitud i silenci.



Àmbit de repòs religiós i cultural Francesca Güell

---

**Sant Jeroni de la Murtra**

Ap. 196 08917 BADALONA  
T. 93 395 19 11 F. 93 465 85 95  
sant-jeroni@terra.es